

Al pisar de nuevo la tierra puertorriqueña, recibí la noticia de la partida obligada de mi madrina cuya memoria evocamos en esta noche. En cierto sentido la noticia me sorprendió pues estando en España había recibido comunicación de mi primo Avelino hacía sólo unos días ^{recién} me decía que Miss Robles se hallaba muy animosa y feliz, no empece la circunstancia que la envolvía. Ya tenía planes de visitarla y de pasar un rato con ella para terciar sobre aquellos asuntos de que solíamos hablar. Pero, el hombre propone y Dios dispone...

Hace rato empezó el desfile de los que no regresan. Siempre el ocaso llega en reclamo de vidas. Tiéndese la noche --lúgubre y sombría-- y ya nadie puede eldidiá. Unos primeros; otros después; así va la humanidad a la cita que no aguarda.

Ahora vivimos en el recuerdo de aquellos que nos precedieron en su tránsito a la eternidad. Su recuerdo nos puede ser aleccionador para vivir esta vida que Dios nos ha dado a la altura con que

ellos vivieron la suya. Nuestro entorno ha perdido mucha de su fisonomía de otros tiempos. Hay unos valores de los cuales debemos estar transfundidos para no perder de vista aquello que da sentido y coherencia al hacer de cada día. Pensamos que la vida es sólo arán per lo que hoy es y mañana no es, y le cerramos al espíritu las avenidas de acceso a lo que proviene de Dios. Vivimos escindidos en mil fragmentos, y cada uno busca lo suyo propio sin importarle mucho el bien de los demás? Pecamos, muchas veces, de insolidaridad, y el corazón se nos cierra a la altas valías del espíritu.

Miss Robles, como cariñosamente la llamábamos, entendió desde bien temprano que hay un horizonte tras el cual ir en pos. En un libro inédito ^{que tengo en preparación,} yo digo estas palabras:

"Siempre hay un horizonte que me invita a caminar. Se asemeja al arcoiris. Al llegar a éste, como que se pasa más adelante, estimuládome a ir más allá... Mis ojos lo ven, bello, atractivo e incitante, pero mis manos no pueden palparlo por ser intangible. Mi corazón, sin embargo, le busca pues es su consigna caminar sin detenerse nun-

ca, a menos que sea para hacer un alto en el camino..."

Fue a la sombra tutelar de una pequeña capilla que ese horizonte se le mostró a ella en vívidos matices. En ondas de salitre le llegó la fe que le dio sentido de victoria. Desde entonces, pese a que las brumas del tiempo quisieron ocultárselo a su vista, ella se sostuvo como "mirando a lo invisible." Se echó a caminar tras él, pues como el poeta soriano se dio cuenta de que el camino se hace andando...

En su deseo inveterado de compartir con otros --aún más-- el pan de vida que ella había gustado, dedicóse por entero al ministerio cristiano siendo una de las misioneras de la Iglesia Evangélica Unida de Puerto Rico. Las iglesias de Fajardo y Yabucea, especialmente, pudieron percatarse de su devoción al deber, de su sentido de responsabilidad, de su lealtad y amor a la causa en la cual fundido su vida enterá como diría un prócer puertorriqueño en un inspirado soneto. En la Escuela Bíblica, en la Escuela de Varano, en los retiros, en las reuniones de pastores, en las Asam-

bleas anuales, en el trabajo de visita-
ción, en los hospitales, y en otras acti-
vidades de la Iglesia, su palabra y su
noble ejemplo mostraron a muchos el cami-
no a seguir. ¡A cuántas familias les im-
partió consuelo y fortaleza en la hora de
la aflicción! ¡A cuántos jóvenes les orie-
tó para que abrazaran la fe cristiana!
¡A cuántos enfermos les insufló ánimo y
fe! Fueron muchos los caminos que ella
enderzó mediante su palabra sencilla ama-
sada en los hornos del Calvario. Un hom-
bre en aguda trabazón de espíritu pudo
ver el florecer de un día radiante per-
que ella fue el instrumento que Dios usó
para que cayeran las "escamas del pecado"
que no le dejaban celumbrar la gloria
divina. Ese hombre con el cual yo tuve
que bregar en una clase de candidatas,
al convertirse en vaso de utilidad, decía
en su testimonio: "Miss Robles mostró
tanto interés en que yo me decidiera por
Cristo que un día le confesé a El, públi-
camente, y desde entonces mi vida ha si-
do diferente." En su paso por el Hospi-
tal Ryder, su llegada al lecho del dolor
era siempre motivo de íntima satisfac-

ción para los enfermos a quienes ella
tomó de la mano para conducirles a las
fuentes del saber de Dios.

Estas memorias nos llenan de feli-
cidad porque la suya fue una vida de ser-
vicio noble y levantado. Aún hallándose
en tesitura de carne dolorida, perdida
una de sus extremidades, hallaba en su
hontanar palabras de aliento eficaz que,
gezosamente, compartía con los demás.
¿Quien va a la vida con prestancia y soli-
citud, y con la visión de lo eterno ar-
diendo por dentro, deja una huella en la
historia que el polvo del tiempo no pue-
de opacar. Por eso las Escrituras Sagra-
das tienen mucha razón al decir que, "sus
obras les siguen." La galería de gente
ilustre que aparece en Hebreos 11 que
dieron testimonio de fe admirable, queda
ahí, a la vista de todos, a esta distan-
cia de siglos, como un recordatorio para
que no desmayemos en nuestro caminar ha-
cia la luz. El vivir nuestro podrá ser
duro y difícil, y habrán muchos intereses
que querrán ahogar las urgencias de nues-
tro espíritu, pero hemos de mostrar sufi-
ciente estamina moral para no defraudar

las esperanzas que otros hayan cifrado
en nosotros.

No es nuestra intención pergeñar
un panegírico como tributo a la memoria
de Miss Robles. Sus hechos están tan cla-
ros a la luz del día que no precisan de
la palabra elegiosa, pero sí deseamos des-
tacar aquella condición de espíritu que
le acompañó a ella, siempre. Lo hacemos
pensando en los demás. Porque hay muchas
vidas a la deriva, porque hay muchos ce-
razones rotos y quebrantados, porque hay
muchas incógnitas que no se han despejado
porque hay muchos individuos en trance
de grave menesterosidad, es que estimamos
pertinente valernos de la memoria para
enriquecer el caudal de experiencia de
todos aquéllos que abran su corazón al
fluir de la gracia de Dios.

Salvador de Madariaga, el gran in-
telectual español, decía en uno de sus
libros:

"La memoria y la imaginación
son las dos alas que se abren;
una sobre el pasado, y otra
sobre el porvenir."

En nuestra memoria deben contar
muchas cosas. No sólo el recuerdo de

nuestros amigos y seres queridos que han ~~han~~ rebasado este nivel de acción cotidiana, y que dejaren escritas páginas de una gran luminosidad. En nuestro recuerdo deben figurar --an alto relieve-- los poderosos hechos de Dios que son hechos de creación, de amor y de redención sin los cuales nuestro vivir sería incoloro e intrascendente. A cada instante el escritor sagrado trata de refrescar la memoria de sus lectores porque sabe muy bien que éstos son olvidadizos. Les dice: "No olvidas ninguno de sus beneficios." Luego inserta un catálogo de cosas que representan al acción de Dios sobre el acontecer humano. Así les habla:

- +El es quien perdona todas tus iniquidades.
- +El que sana todas tus dolencias.
- +El que rescata del hoyo tu vida.
- +El que te corona de favores y de misericordias.
- +El que sacia de bien tu boca.

A su pueblo que había sentido el toque maravilloso de la mano de Dios, mientras se echaba a caminar por las arenas candentes del desierto, les aviva su me-

memoria al referirse a los años vividos en "tierra de servidumbre", al paso milagroso por el Mar Rojo, a la columna de nube que de día les guiaba y a la columna de fuego que de noche les alumbraba. El libro del Salterio ofrece abundantes citas sobre la acción de Dios en el acontecer del hombre.. En eso la memoria no debe fallarnos, aunque comprendemos que al llegar a la frontera de la tercera edad, ya la memoria no registra como antes por haber disminuido o decrecido las células cerebrales. Pero siempre permanece algo que la acción del tiempo no puede borrar. Yo conocí a una hermana de Quebrada Seca que, rota ya la barrera de los cien años, podía repetir, verso por verso, el Salmo 103, sin que faltara la más mínima palabra.

Así como en años de la memoria podemos dar, en cierto modo, máquina atrás a la marcha del tiempo, para ponderar aquellos hechos y circunstancias que colorean la vida, enriqueciéndola y transmutándola, podemos tomar las alas de la imaginación para adentrarnos en un futuro que es impredecible sabiendo, no obstante, que

éste se halla en las manos de Dios. De ahí que nuestro porvenir, sea de rigurosa inmediatez o no, queda asegurado por hallarse en buenas manos. A las almas que han sabido escoger, no les abrumba el futuro por incierto o apocalíptico que pueda aparecer, porque Aquel que es Señor de la vida le quita al tiempo su condición de temporalidad.

Miss Robles entendió claramente esto, y ya nada pudo desviarla de su trayectoria. Su camino tenía rumbo y destino. Por eso, aunque su carne había venido a menos, hubo en ella unas fuerzas interiores que la sostuvieron en su crucial predicamento. Yo siempre me descubrí ante los que pueden vivir así: con ánimo creciente, con fe valerosa, y con un admirable sentido del deber. A una vida así --radiante y ennoblecedora-- sus obras, necesariamente, habrán de seguirle para que la memoria de muchos se enriquezca, y para que la imaginación se cunda de luces estelares.

Ya Miss Robles no está con nosotros porque ha pasado de la Iglesia militante

a la Iglesia triunfante. Ahora no vemos su rostro de ~~de~~ honda simpatía cristiana, ni escuchamos su voz urdida de visiones eternas, pero el recuerdo de los años en que disfrutamos de su amable compañía, su mado a todo aquello que exornó su vida fe cunda, nos anima para seguir nuestro peregrinar con Cristo sin desmayar un solo instante...El Señor que sabe lo que hace la tiene, ahora, en completa paz porque ella perseveró hasta el fin. A falta de mi presencia física a la hora de su partida, dejo caer desde este púlpito las flores de mi recuerdo más entrañable. A Dios gracias por su vida en Cristo, y por este pueblo aquí congregado que le rinde este emocionado tributo a su preciosa memoria.

"Bienaventurados los que mueren en el Señor..."

Fajardo-22 de junio 1977.